

# LA RADIO



# ON ENTRETENIMIENTO DE LOS CINCOENTA

## La radio

La vida en el barrio era sencilla, con apenas algún acontecimiento puntual que rompía la monotonía del vecindario. La radio sonaba en todas las casas desde primeras horas de la mañana, era casi el único entretenimiento que tenían nuestros padres.



La copla y la canción española ocupaban casi todo el tiempo de emisión de las emisoras que se podían coger en aquellos aparatos de radio de estilo modernista, que ahora serían piezas de decoración en cualquiera de nuestras casas siguiendo la “Moda Vintage”. Recuerdo que en el nuestro figuraban las principales ciudades del mundo, Barcelona, Roma, París, Londres, como si se pudieran sintonizar simplemente moviendo el dial. Lo cierto es que sólo se podían coger media docena de emisoras, **Radio Nacional de España, Radio Intercontinental (la más musical), Radio Madrid, Radio Peninsular** y alguna otra que ahora no me viene a la memoria.

Por la mañana se mezclaban las canciones de los cantantes más populares, con aquellos anuncios cantados de productos de consumo diario que aprendíamos de memoria. Así recuerdo **el del Cola-Cao** que era “el desayuno y merienda ideal”, **el del Torrefacto el Cafeto** “el café para desayunar”, **el del Chicle Gallina Blanca** ideal para mascar, el de **las Pastillas Koki** de mentol-penicilina, el de **las Pastillas Okal** que eran el mejor remedio para el dolor o **el del Jabón Heno de Pravia** sinónimo del aroma de su hogar.

Se oían canciones de “**la Paquera de Jerez**”, de **Antonio Molina, de Rafael Farina, de Juanito Valderrama o de Marifé de Triana** cantando aquella canción tan popular .....

Por mi salud yo te juro, que eres “pa mi” lo primero,  
y me duele hasta la sangre, de lo mucho que te quiero.  
No “se me” importan tus canas, ni el decir de los demás,  
lo que me importa es que sepas, que te quiero de verdad.....

Recuerdo que había en la Radio un programa llamado “**Peticiones del oyente**” en el que la gente pedía que le pusieran una determinada canción y en su petición solían añadir, “**para Encarnita con mucho cariño, de quien ella sabe**” y se oía a continuación aquello de..... “**están clavadas dos cruces en el monte del olvido, son dos amores que han muerto, y son el tuyo y el mío**”.

Algún oyente, más tarde, solicitaba **“Su primera Comunión”** aquella canción de Juanito Valderrama que se dedicaba a los niños que iban a hacer la Comunión en fecha próxima y que tanta popularidad tuvo en aquellos años.

Hubo durante largo tiempo tres canciones que tuvieron mucha popularidad: **“Camino Verde”** una canción melódica, de las llamadas bailables, que decía .... **“Hoy he vuelto a pasar/ por aquel camino verde/ que por el valle se pierde/con mi triste soledad.....”** . **“La Espinita”** también romántica, pero sin llegar a alcanzar el éxito de Camino Verde y la tercera en popularidad **“Esperanza”** un chachachá muy pegadizo que tanto gustaba a los bailones y bailonas. A todas horas las ponían en la radio y así fue durante un largo tiempo.



Las ventanas abiertas de par en par ventilando la casa dejaban escapar una y otra vez las notas y las estrofas de esas canciones, consiguiendo que las aprendieras casi de memoria.

Las canciones melódicas y bailables rivalizaban con la canción flamenca tan popular en aquellos tiempos, canciones como **“Pequeña Flor”**, **“Dos Gardenias”**, **“Las Palmeras”** o **“Ansiedad”** llegaban a través de las ondas alegrando nuestro quehacer cotidiano, sobre todo el de nuestras madres que no hacían otra cosa que trabajar, ya fuera lavando a mano sobre la tabla de madera y el barreño de cinc, planchando la ropa con aquellos planchas de hierro que se calentaban sobre la placa de la cocina o preparando la comida con lo poco de que se disponía en esos tiempos de escasez.

Otro programa de la Radio muy popular, que se emitía por la mañana, era **“Conozca a sus Vecinos”**, un programa entretenido al que acudían aficionados de todas partes, en el que se cantaba copla, flamenco, canción española y canción melódica y a los participantes les servía para darse a conocer musicalmente hablando.

Pero, sin lugar a dudas, el programa más importante, al menos así nos lo hacían ver nuestros padres, era **“el Parte”** que así llamábamos vulgarmente a aquel **Diario de Noticias de Radio Nacional**, con el que tenían que **conectar obligatoriamente** durante su emisión el resto de emisoras del país. Había uno a las dos y media de la tarde coincidiendo con la comida y otro a las diez de la noche que en casi todas las casas era la hora habitual de la cena.

Una pequeña sintonía lo precedía y cuando ésta terminaba una voz grave, tras los tonos espaciados de la hora exacta, decía..... **“son las diez de la noche, Diario Hablado de Radio Nacional de España”**, y a continuación se narraban las noticias que se habían producido en el país en ese día. Durante el tiempo que duraba **“el Parte”** los niños teníamos que estar en silencio, para que nuestros padres pudieran enterarse de las noticias que, según decían, era lo más importante que aportaba la Radio.

Por la tarde había programas de entretenimiento a los que les teníamos pillada la hora de emisión y tanto nuestros padres como nosotros hacíamos un alto en nuestros deberes diarios para escuchar aquellos programas. Recuerdo un programa de un tal **Pepe Iglesias “el zorro”** un sudamericano que nos hacía reír con sus gracias y su manera tan diferente de hablar.



Para los chavales a la hora de la merienda, creo recordar, había un programa que narraba **“las Aventuras de Diego Valor, el piloto del futuro”** y su lucha contra el Mekong que, en aquellas frías tardes de invierno, nos tenía pegados a la radio hasta que terminaba el capítulo. Otro programa muy parecido que vino más tarde fue el de **“Superman”** que también tuvo una gran aceptación, pero no llegó a tener el impacto que tuvo el de “Diego Valor”, sin duda la mejor serie de aventuras de la radio de aquellos años.

A las madres lo que les gustaba era **“la Novela”**. Las novelas aquellas duraban todo el invierno e incluso continuaban el año siguiente. Empezaba la emisión a eso de las cinco y media de la tarde, cuando los chavales no habíamos llegado aún del colegio. Tenían a nuestras madres pegadas al aparato de radio, cosiendo al mismo tiempo una camisa, remendando unos calcetines o haciendo punto en un jersey de lana. Cuando llegábamos nosotros del colegio pidiendo la merienda, nuestra madre nos hacía callar, para no perderse ni un minuto de aquella historia, que parecía tan interesante.



La novela que más éxito tuvo y que duró varios años en antena fue **“Ama Rosa”** un guion de Guillermo Sautier Casaseca y Luisa Alberca, que no sé muy bien de qué iba, pero sí sé que a mi madre le hacía llorar.

Todas las tardes acababa restregándose los ojos con la mano y cuando nosotros la preguntábamos que por qué lloraba, ella la pobre, decía... **“no, si no lloro, es que se me ha caído una lágrima, porque se me ha metido algo en el ojo”**. Aún recuerdo el reparto de actores que interpretaban aquellas novelas. Los actores principales eran Matilde Conesa y Pedro Pablo Ayuso que eran para mi madre casi de la familia. Junto a ellos y como secundarios Matilde Vilariño y Juanita Ginzo que interpretaban muy bien sus papeles.

Hubo otras novelas de éxito como **“La herida luminosa”** o **“Lo que nunca muere”**, aunque éstas, que tuvieron un éxito importante, no llegaron a alcanzar la popularidad de **“Ama Rosa”**. Era el entretenimiento de nuestras madres, probablemente el único que tuvieron.

Yo no recuerdo haber oído decir a mi madre, haber ido de vacaciones o ni tan siquiera haber ido un solo día a algún sitio a pasar una tarde de verano, al menos en los años en que sus tres hijos crecimos con ellos en nuestra casa de Getafe. Quizás algún viaje a Soria capital en la que todavía en ese tiempo residía parte de la familia de mi madre, así como de la de mi padre.



Pero el programa que oíamos juntos en familia al calor de la lumbre de la cocina, cuando casi era de noche, era el de **“Matilde, Perico y Periquín”**, una familia muy simpática que cada día nos traía una pequeña historieta en la que destacaban el ingenio y las travesuras de Periquín. Al final de cada capítulo, la madre usando un tono de voz de advertencia y cariño al mismo tiempo, alargando la palabra decía.... **“Periquíiiiiín”** y tras aquello sólo había esperar al capítulo del día siguiente.

**La Radio** ese invento maravilloso fue, junto con **El Cine y El Baile**, en aquellos años cincuenta y sesenta del siglo pasado, uno de los pocos entretenimientos de las gentes de este pueblo y de la gran mayoría de los pueblos de España.

Luis Antonio Sanz – Marzo 2014

Revisado – Febrero 2016